

Hacia una Pedagogía para la Liberación del Cuerpo Oprimido

Por María Antonieta Teodosio¹

Hacia una Pedagogía para la Liberación del Cuerpo Oprimido², Alberto Ivern, 2022, Buenos Aires: Homo Sapiens, 183 páginas.



¹ Miembro equipo investigación en narrativas autobiográficas, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de la Plata.

² Este texto es la “versión libro” de la tesis de Alberto Ivern: “CUERPO Y NARRATIVAS, Construcción y deconstrucción de la representación de sí, del otro, del mundo. Reflexión analítica desde el campo Comunicación/Educación”. Su defensa en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata mereció la máxima calificación de los jurados y una recomendación de edición.

“La tesis manifiesta un exhaustivo recorrido de lecturas heterogéneas que logran sintetizar argumentos sólidos y teóricamente fundamentados (...) lo cual resulta particularmente relevante en el tratamiento de la problemática del cuerpo, en la que se introducen aportes originales y problematizadores desde una perspectiva descolonial. (...)”

Con alto rigor científico, pero con un lenguaje sencillo, el autor va acompañando al lector a transitar una experiencia que le permitirá cambiar su mirada. Ya en su “introducción” afirma:

“No es difícil, aunque sí infrecuente, darse cuenta de que el oxígeno, hoy tan valorado a partir de la Pandemia COVID 19 y que todos necesitamos respirar para no morir en pocos minutos, está siendo constantemente producido por los árboles y las plantas en un mundo que, al decir del pensador italiano Emanuele Coccia, es vegetal antes que animal. Vegetales que a su vez dependen de la tierra, del agua que el sol constantemente evapora de los mares y cae destilada en forma de nieve y de lluvia y sin la cual también pereceríamos siendo que somos un 70% de agua. Dependemos del oxígeno, de los vegetales y animales, del agua, del sol, que a su vez es filtrado para que no nos calcinemos, por una delicada capa de ozono... No es tan común darse cuenta de que estamos inescindiblemente vinculados a ese ecosistema cuyo delicado equilibrio deberíamos custodiar para salvaguardar nuestra propia existencia, que es siempre una co-existencia: Bebemos el agua que otros purifican, nos alimentamos con los frutos de la tierra que otros cultivan y además nos vestimos con abrigos que hacen otros, con zapatos que otros fabrican. Son otros quienes construyen los automóviles, los colectivos y aviones en los que viajamos... compartimos leyes acordadas, costumbres heredadas, lenguas aprendidas (y un sinfín de etcéteras...) es decir que nadie «es» solo, sino que siempre estamos siendo con otros. Apenas lo decimos resulta «obvio»: estamos formando parte de una misma naturaleza, y de una misma comunidad de semejantes. Es evidente que cada «yo» está precedido y acompañado por un nosotros. Hasta los gestos, expresiones y palabras nos resultan significativas porque son intersubjetivamente compartidas con los miembros de esa familia humana en la que nacimos, en la que fuimos alimentados y protegidos por muchos años, aprendimos una lengua, aprendimos a leer y a escribir, heredamos miedos, valores, etc. A este darse cuenta de estar siendo con otros debemos añadir la responsabilidad de estar de algún modo decidiendo qué queremos estar siendo

con cada otro, pues a través de eso que le decimos, de eso que no le decimos, a través de esas opciones que tomamos de inclusión o exclusión, de esos gestos de recíproco reconocimiento y de los proyectos que compartimos... vamos decidiendo qué queremos estar siendo y con quiénes otros” (Ivern, 2022, Introducción)

Con razonamientos como estos y con ejemplos de prácticas y decires cotidianos, el autor recupera la evidencia de lo que categoriza como “dimensión relacional” para luego problematizar esa visión cotidiana que la oculta.

“Si lo evidente es que formamos parte es decir que estamos inseparablemente unidos al universo y que estamos siendo con otros, ¿cómo es que terminamos dándole categorías de «sentido común» –cuando no de evidencia empírica– a una triple escisión: en nosotros, de los otros y de la naturaleza? (Ivern, 2022, Introducción)

En efecto–señala Ivern–, cuando pronunciamos la palabra cuerpo: *mi cuerpo, el cuerpo que tengo...* suele formarse en nosotros una imagen interna de un organismo: esqueleto, músculos, sistema nervioso, etc. Es común escuchar hablar de un “adentro” más nuestro y desde donde supuestamente nos asomamos por las escotillas de nuestros ojos hacia un afuera donde está lo que no somos nosotros mismos: los otros, lo otro. Esta triple escisión: en nosotros, de la naturaleza y de los demás, junto con la definición mal atribuida a Aristóteles de que somos “animales racionales” (1), se nos han convertido en lugares comunes, en “sentido común”. Han adquirido la fuerza de una evidencia, de algo “objetivo” y que por eso captamos inmediatamente de una forma clara y distinta (2). Todo el lenguaje cotidiano, en concordancia con las recomendaciones de los expertos en salud, nos lo confirma. Es notable que también los filósofos, sociólogos y pensadores que se han dedicado al tema “cuerpo”(3) luego de criticar estas representaciones de nosotros mismos, vuelven a reinstituirlas al utilizar la palabra cuerpo en ese mismo sentido de un objeto en sí, pre-lingüístico, a-histórico que remite, en palabras de David Le Bretón, a una “ficción culturalmente operante” (Le Bretón D., 2002) (3b).

En su investigación, Ivern analiza críticamente esta representación del sí mismo humano e intenta trazar una génesis de esta construcción de sentido: ¿dónde y cuándo ocurre, a quién beneficia y a quién perjudica?... Lo hace para poder rescatar lo que considera un hallazgo importantísimo: la dimensión singular de las personas, devolviéndole todo su sentido desde esa otra cara de la medalla que es su dimensión relacional. Sin la consciencia de la dimensión singular no hallarían legitimidad los derechos individuales, laborales, la igualdad ante la ley, la libre iniciativa, la declaración Universal de los derechos humanos, la libertad de elegir la propia identidad de género, la propia vocación, ni habría tenido relevancia el descubrimiento de las inteligencias múltiples de las cuales, como sabemos, cada uno desarrolla alguna más que otras lo cual convierte a cada persona en un aporte diferente, co-imprescindible, inter-necesario para la resolución de problemas comunes o la concreción de proyectos compartidos.

En efecto el autor sostiene que esta valiosa construcción social de sentidos a la cual llama “dimensión singular” debe ser urgentemente liberada del racionalismo cientificista, del dualismo mecanicista, de la mercantilización de la cultura y recuperar su pleno sentido merced a su articulación con la olvidada dimensión relacional de las personas. El libro pretende finalmente reivindicar ambas dimensiones: singular y relacional, como inter-necesarias y subrayar tanto la urgencia de esta articulación como su posibilidad e importancia para concebir nuevas estrategias pedagógicas en todos los niveles del sistema educativo.

La desacreditación de la dimensión relacional y la imposición de una lógica sujeto-objeto en reemplazo de la más originaria sujeto-sujeto, debió formar parte del “epistemicidio”(4) operado por la colonización cultural aún vigente, luego que la propia Europa “moderna” dejara de utilizar la palabra cuerpo que en su sentido original aludía a: *un conjunto de sistemas independientes que se unen para formar otro principal* (5): Un cuerpo de ejército, un cuerpo de bomberos, un cuerpo de baile, un cuerpo diplomático, un cuerpo docente. Ivern rescata la “lógica” de esa definición: Un soldado no lo es por sí mismo sino que está siendo soldado junto a otros soldados en una institución militar,

al igual que un bombero, un diplomático, etc. De modo que la relacionalidad al mismo tiempo que se nos impone como algo evidente, se manifiesta como una realidad aconteciente: vamos decidiendo qué queremos estar siendo con cada otro: con lo que le decimos a otro, con el modo como se lo decimos, las circunstancias y el rol jerárquico desde el cual lo decimos, con el proyecto que emprendemos y los ideales que compartimos con otros, etc. Eso que estamos siendo con otros no es algo que pre-exista, es algo que vamos construyendo: devenimos amigos, rivales, parejas, socios, compañeros, colegas, etc.

A estas sencillas observaciones el autor agrega innumerables ejemplos de cómo esta consciencia de estar siendo con otros y partes del Universo fue y sigue dando lugar a un sinfín de iniciativas, económicas, artísticas, educativas a lo largo de la historia de Latinoamérica hasta hoy. Y a partir de los análisis de la colonialidad y las propuestas de de-colonialidad (6), el autor sugiere que la dimensión relacional, natural en nuestros pueblos originarios, ha sido intencionalmente dejada de lado. Para ello inicia una suerte de genealogía del cuerpo: desde aquella primera percepción de sí como estar siendo con otros, hasta la autopercepción de sí como individuos escindidos.

La invención y posterior naturalización de esta nueva autopercepción supone un acto del lenguaje que Rafael Echeverría llama “distinción” (7). Ese acto del lenguaje consiste en recortar una partecita de un todo -de por sí inescindible- como una llama de un fuego... le damos un nombre y al pronunciar esa palabra, “la llama”, se forma en nosotros una imagen de algo que pareciera existir por sí mismo. Aunque no existe una llama sino como parte de un fuego, igualmente la nombramos como si pudiese existir por sí misma. De ese mismo modo debió recortarse un fragmento de una persona y llamarle “cuerpo” a ese segmento semánticamente escindido de una persona, separándolo a su vez de su familia, de sus amigos, compañeros, socios, de la comunidad de semejantes y de la naturaleza, hasta concebirlo como una llama de ningún fuego, como si pudiese haber cuerpos y no personas andando por allí. Ese “cuerpo” a su vez será considerado un principio pasivo, movido por un principio activo (8)

En su investigación Alberto Ivern ubica ese acto del lenguaje en un complejo proceso ocurrido a lo largo de la modernidad europea donde también ocurre

la llamada revolución industrial y la naciente sociedad industrial, con su necesidad de cuerpos sanos, fuertes y dóciles (9). Uno de los episodios que menciona son los “espectáculos anatómicos” donde se exponía un cadáver: sin nombre, sin familia, sin contexto social ni laboral, sin ningún lazo social ni geográfico, sin una lengua ni una voz... se lo observa como a una cosa, se lo disecciona y se le llama “cuerpo”. Más tarde con el descubrimiento del corazón como principio activo se considerará al “cuerpo” como principio pasivo (pero necesario como fuerza de trabajo para la naciente industria). Uno de los dispositivos del bio-poder para reproducir el sistema dotándolo de las competencias requeridas, será la escuela (10), preparando a los niños para la realización de tareas reiteradas y rutinarias tan bien caricaturizadas por Chaplin en “tempos modernos” (11).

Mientras tanto René Descartes se encierra a pensar según un método riguroso hasta parir una verdad indudable (12). Y a través de sus famosas meditaciones metafísicas aporta cuño filosófico a las creencias de sus contemporáneos, es decir a que somos almas (racionales) y que tenemos cuerpos-máquinas animados por aquella. Este dualismo mecanicista que además desplaza al corazón por la mente como principio activo parece legitimar la esperanza de un progreso infinito que no se cuestiona sino que exacerba el individualismo. Al igual que Descartes, Kant reconoce que todos los hombres tienen Razón pero no todos saben utilizarla, por eso en *Qué es la ilustración* dirá que es un hombre docto (ilustrado) conversando con otro hombre docto. Y en el prólogo a la segunda edición de su *Crítica de la Razón Pura* (purificada de subjetividades) se ufana al decir “de nosotros mismos no hablamos” (13).

Esta epistemología de punto cero, así llamada porque esconde el sujeto de la narración, dando lugar a “la voz imparcial de la razón”, dificulta enormemente la lectura de los códigos no verbales y de los componentes subjetivos de las narrativas tanto cotidianas como académicas.

Mientras el lenguaje cotidiano naturaliza el dualismo mecanicista sin darse cuenta de las consecuencias sociales, culturales, económicas, educativas... de dicha naturalización, el lenguaje científico/académico dificulta el registro de los elementos subjetivos que siempre intervienen en la construcción de

sentidos, en la interpretación de un hecho histórico, en la valoración de un proyecto, en la formulación de políticas, etc. Al esconder al sujeto de la narración mediante el uso de la tercera persona y la prohibición de todo rasgo de subjetividad en pos de un efecto científicidad (14), se esconden las intenciones, intereses, sentimientos, emociones... del sujeto que produce o difunde una narrativa, toma o apoya un proyecto político.

El análisis concluye en que si bien la modernidad provoca el valioso desocultamiento de la dimensión singular, ésta debe ser liberada del espíritu mercantilista, del egocentrismo como sistema social, de la naturalización del individualismo/masificación y de todo lo que impide al sujeto expresar ese aporte personal co-imprescindible, inter necesario y ser reconocido por ese aporte como co-autor, co-protagonista, por parte de ese testigo válido que es su comunidad de pertenencia.

Superar la proclamada autoafirmación del ser-si-mismo y recuperar la original emoción de estar siendo con otros, implica entre muchas otras cosas reconocer en el otro (estudiante, colega, socio, compañero...) un interlocutor válido, y reconocer en la interlocución misma la oportunidad de parir, de dar a luz, de “alumbrar”, una idea imprevista, una opción no calculada, *desde el “entre” de un nosotros interactivo*(15).

El autor se ocupa luego de averiguar qué representación de sí y de los educandos tienen los docentes y más allá de la obvia constatación de esa generalizada representación del “si mismo” como mónada aislada, individual sintetizada en el famoso slogan “cada maestrillo con su librillo”, Ivern se sorprende gratamente al registrar un porcentaje -todavía minoritario- de docentes que empiezan a valorar al otro como interlocutor y se arriesgan a pasar del cambio de opiniones a la posibilidad de cambiar la propia opinión en la fragua de una conversación. Y ello no es una excepción aislada, está ocurriendo en innumerables nodos de docentes que investigan sus propias prácticas a través de narrativas autobiográficas, en Argentina y Latinoamérica.

Notas

(1) Cfr. Aristóteles (1990) *La Política*, Madrid, Edición de Gredos. En esta obra Aristóteles define al hombre (varón, ciudadano griego, que participaba en las discusiones de la Polis..) como Zóon Lógon échon es decir un viviente de palabra. Zóon fue traducido como animal y Logos fue reducido a “racional”, mal atribuyendo al filósofo haber definido al hombre como animal racional.

(2) Descartes, René, en *El discurso del método*, llama ideas claras y distintas a aquellas que se imponen inmediatamente a la mente, fuera de toda duda. Por ejemplo luego de dudar de todo descubre que no puede dudar de que duda...pero si duda piensa y si piensa existe... etc.

(3) El autor analiza y comenta no menos de 20 grandes autores entre ellos: David Le Bretón (sociología del cuerpo); Bernard, M. (El Cuerpo); Feldenkrais, M.(La sabiduría del cuerpo), Foucault, Michel, (“poder y cuerpo” en “Genealogía del poder”; P Scharagrodsky,P.A., Southwell,M, (El cuerpo en la escuela), Merleau Ponty, Maurice, (Fenomenología de la percepción)... Sin embargo -observa- estos grandes autores, que por una parte afirman lo mismo que sostiene la tesis, a la hora de utilizar la expresión “el cuerpo” reintroducen ese “sentido común” que tanto critican, y de ese modo parecen dar por supuesta esa único-válida-verdadera connotación de objeto pre-lingüístico, a-histórico, donde -en palabras de Ivern-, “el cuerpo” vuelve a ser una ola de ningún mar, una llama de ningún fuego”.

(3b) Le Bretón, David,(2008) *Sociología del cuerpo*, París, edit. Siruela, (primera edición 1992)

(4) Cfr. De Zousa Santos, Boaventura(2009) *Una Epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, CLACSO coediciones,Siglo XXI, Mexico. En este texto De Zousa Santos utiliza la expresión “epistemicidio” para referirse al proceso de inferiorización

del nativo mediante la desacreditación de sus saberes y creencias a través de variados mecanismos.

(5) diccionario chile: <http://etimologias.dechile.net/?cuerpo>

(6) Dussel, Enrique. (2000) Europa, modernidad y eurocentrismo. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

(2005) Transmodernidad e interculturalidad. Interpretación desde la Filosofía de la Liberación. México: UAM-Iz. Pensamiento al margen

(2016), Filosofías del Sur. Descolonización y Transmodernidad, Akal, México

(7) Cfr. Echeverría, Rafael (2003) *Ontología del lenguaje* (6ta edic), Chile, J.C. Sáez . En esta obra Echeverría menciona tres “actos” del lenguaje: la distinción, el juicio y la narrativa.

(8) William Harvey anunciará en 1616 que la sangre circula por todo el cuerpo saliendo y volviendo al corazón y que no se generaba ininterrumpidamente en el hígado como creía Galeno y la comunidad científica Europea durante 1.500 años. A partir de este descubrimiento se comenzará a hablar de un “principio activo” (que mueve) y un principio pasivo (que es movido). A su vez el mecanicismo desplazará al corazón como principio activo para instalar la mente en ese lugar. Descarte hablará de un alma racional.

(9) En “Vigilar y Castigar” (1979) Foucault afirma que se manipula un cuerpo al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican....para aumentar la fuerza de trabajo y reducir su fuerza de resistencia y rebeldía.

(10) Cfr. Alvin Toffler (1980) *La tercera ola*. En esta obra Toffler observa que en las *escuelas-fábrica* se entrena a los niños en espacio-tiempos

similares al ritmo fabril. Incluso el timbre del recreo y de entrada al aula emulando las sirenas de las fábricas.

(11) Muchos autores: (Taborda, Althuser, Bordieu, Freire..) advierten y critican esta función más bien reproductiva del sistema por parte de la institución escolar. todavía hoy en algunas escuelas suele hablarse de *la postura correcta* sin hacer referencia al asumir una postura propia ante determinada circunstancia; se apela al silencio como sinónimo de callarse/escuchar y no como ejercicio de auto-registro; se incentiva la memoria sólo como memorización de informaciones y no capacidad e administrar los recuerdos y los olvidos, como re-cordar o conmemorar. Se habla de disciplina como sinónimo de obedecer, de cumplir y no como un empoderamiento de una habilidad deseada; se repite la consigna de cuidar el cuerpo refiriéndose exclusivamente al organismo individual y no al estar siendo un cuerpo con otros; se piensa a la educación física como autocontrol, reglas, fuerza, sumisión y no como auto-registro, re-creación, expresión corporal; se fomentan habilidades según el propio sexo y no desde las posibilidades de cada persona. Se sigue hablando de inteligencia para referirse casi exclusivamente a la lógico-matemática y lingüística, no reconociendo ni estimulando la articulación de todas las múltiples inteligencias para el logro de un trabajo grupal.

(12)Cfr. Descartes, René, (1997) *Meditaciones Metafísicas*. Madrid: Gredos. (orig: 1641:..Meditaciones metafísicas en las que se demuestran la existencia de Dios y la inmortalidad del alma). En su meditación metafísica N° 6 declara explícitamente que “soy” un alma: capaz de existir por sí y a la que se debe atribuir el movimiento, el pensamiento... y “tengo” un cuerpo, que no soy, y que puede ser comparado a una maquinaria...

(13) Cfr. Bolívar, Antonio (2002) “*¿De nobis ipsis silemus?*”: Epistemología... en Revista Electrónica de Investigación Educativa Vol. 4, No. 1, 2002 En este artículo Bolívar reivindica la investigación narrativa (sintagmática) no sólo como un método de investigación tan válido

como el paradigmático tradicional, sino como más pertinente para el campo de las ciencias de la educación, donde las intenciones, los sentimientos, y demás elementos subjetivos resultan fundamentales para interpretar una decisión, un acontecimiento.

(14) Cfr. Verón, Eliseo (1983), *La Semiosis social*, Barcelona, Gedisa. En este libro Verón denuncia cómo el sistema hegemónico produce/difunde narrativas con “efecto científicidad” para desacreditar los discursos “ideológicos” contrarios a sus intereses.

(15) Cfr. Ivern, Alberto. (2004), *Hacia una Pedagogía de la Reciprocidad*, Buenos Aires, Ciudad Nueva; En esta corriente pedagógica se sustituye el término “iluminación” (unilateral del iluminado hacia los que supone en la oscuridad) por “alumbramiento” para denominar a las ocurrencias novedosas, opciones impensadas, felices soluciones... halladas por un grupo o equipo cuando logra establecer un vínculo de recíproco interés en resolver un asunto y de mutuo reconocimiento del otro como diferente co-imprescindible. Ese alumbramiento es considerado un plus sinérgico relacional que debe ser reconocido como fruto del “entre” de un nosotros interactivo.